

# INFIERNO

## CANTO III

Por mí se va a la ciudad doliente,  
por mí se va al eterno dolor,  
por mí se va entre la perdida gente.

Movió justicia a mi alto Hacedor,  
hízome la divina Potestad,  
La suma Ciencia y el primer Amor.

Antes de mí no fue nada creado  
Sino lo eterno, y yo eterna duro,  
Dejad toda esperanza los que entráis.

Estas palabras de color oscuro  
Vi escritas en lo alto de una puerta  
Por lo que dije: “su sentido es duro,

Maestro”, y él a mí como hombre  
experto,  
“aquí debe dejar toda sospecha,  
aquí debe morir la cobardía.

Llegamos al lugar dónde te he dicho  
Que verás a las gentes dolorosas  
Que perdieron el bien del intelecto.”

Luego que puso su mano en la mía  
Con rostro alegre que me confortó  
En las cosas secretas me introdujo.

Aquí suspiros, llantos y altos gritos  
Sonaban en el aire sin estrellas,  
Por lo que al comenzar solté unas  
lágrimas.

Diversas lenguas, hablas horrorosas,  
Palabras de dolor, acentos de ira,  
Voces altas y roncadas y palmadas,

Formaban un tumulto que circula  
Siempre en el tenebroso aire sin tiempo,  
Como arena arrastrada en torbellino.

Y yo, ceñida por el horror la frente,  
Dije: “Maestro ¿qué es lo que oigo?  
¿qué gente es esta en el dolor vencida?”,

## INFERNO

### CANTO III

*Per me si va ne la città dolente,  
per me si va ne l'eterno dolore,  
per me si va tra la perduta gente.*

*Giustizia mosse il mio alto fattore;  
fecemi la divina podestate,  
la somma sapienza e'l primo amore.*

*Dinanzi a me non fuor cose create  
se non eterne, e io eterno duro.  
Lasciate ogni speranza, voi ch'intrate”.*

*Queste parole di colore oscuro  
Vid'io scritte al sommo d'una porta;  
Per ch'io: “Maestro, il senso lor m'è  
duro”.*

*Ed egli a me come persona accorta:  
“Qui si convien lasciare ogni sospetto:  
ogne viltà convien che qui sia morta.*

*Noi siam venuti al loco ov'i't'ho detto  
che tu vedrai le genti dolorose  
c'hanno perduto il ben de l'intelletto”.*

*E poi che la sua mano a la mia puose  
Con lieto volto ond'io mi confortai,  
mi disse dentro a le segrette cose.*

*Quivi sospiri, pianti e alti guai  
risonavan per l'aere senza stelle,  
per ch'io al cominciar ne lagrimai.*

*Diverse lingue, orribili favelle,  
parole di dolore, accenti d'ira,  
voci alte e fioche, e suon di man con  
elle.*

*Facevamo un tumulto, il qual s'aggira  
sempre in quell'aura senza tempo tinta,  
come la rena quando turbo spira.*

*E io ch'avea d'error la testa cinta,  
dissi: “Maestro, che è quel ch'i' odo?  
e che gent'è che par nel duol sì vinta?”.*

Y él me dijo: “Este trato miserable sufren las tristes almas de los seres que vivieron sin gloria y sin infamia.

Se ven mezclados al perverso coro de ángeles que no fueron rebeldes ni leales a Dios, mas se apartaron.

Para no perder brillo el cielo expúlsalos y el infierno profundo los rechaza, pues cierta gloria a los reos darían.”

Y yo: “Maestro, ¿què es lo tan grave que los hace lamentar tan fuerte?”. Respondió: “Te lo diré muy breve.

Esperanza de muerte estos no tienen y su ciega existencia es tan rastrera, que envidiosos están de cualquier suerte.

No queda de ellos en el mundo fama, indulgencia y justicia los desdeñan: No hablemos de ellos, sino mira y pasa.”

Y yo que los miraba vi una enseña que girando tan rápida corría, que incapaz de reposo se creyera.

Detrás venía tan largo cortejo de gente, como nunca pensaría que muerte a tantos hubiera deshecho.

Luego que conocí a algunos de ellos, descubrí allí la sombra de aquel hombre a quien el miedo indujo al gran rechazo.

En seguida entendí y tuve por cierto que era aquella la secta de los viles que ni a Dios gustan ni a sus enemigos.

Aquellos ruines que jamás vivieron, desnudos, iban siempre agujoneados por moscones y avispas que allí había.

Les rayaban el rostro con la sangre, que mezclada con llanto, entre sus pies repugnantes gusanos recogían.

*Ed elli a me: “Questo misero modo tegnon l’anime triste di coloro che visser sanza ‘nfamia e sanza lodo. 36*

*Mischiate sono a quel cattivo coro de li angeli che non furon ribelli né fur fedeli a Dio, ma per sé fuoro.39*

*Caccianli i ciel per non esser men belli, né lo profondo inferno li riceve, ch’alcuna gloria i rei avrebber d’elli”.42*

*E io: “Maestro, che è tanto greve a lor che lamentar li fa sì forte?”. Rispuose: “Dicerolti molto breve.45*

*Questi non hanno speranza di morte, e la lor cieca vita è tanto bassa, che ‘nvidiosi son d’ogne altra sorte.48*

*Fama di loro il mondo esser non lassa; misericordia e giustizia li sdegna: non ragioniam di lor, ma guarda e passa”. 51*

*E io, che riguardai, vidi una ‘nsegna che girando correva tanto ratta, che d’ogne posa mi pareva indegna;54*

*E dietro le venìa sì lunga tratta di gente, ch’i’ non avrei creduto che morte tanta n’avesse disfatta.57*

*Poscia ch’io v’ebbi alcun riconosciuto, vidi e conobbi l’ombra di colui che fece per viltade il gran rifiuto.60*

*Incontanente intesi e certo fui che questa era la setta d’i cattivi, a Dio spiacenti e a’ nemici sui. 63*

*Questi sciaurati, che mai non fur vivi, erano ignudi e stimolati molto da mosconi e da vespe ch’eran ivi.66*

*Elle rigavan lor di sangue il volto, che, misciato di lagrime, a’ lor piedi da fastidiosi vermi era ricolto. 69*

Y cuando di en mirar más adelante,  
vi gente en la ribera de un gran río,  
por lo que dije: “Otórgame, maestro,

que sepa quiénes son, y qué costumbre  
hace que ansiosos de pasar parezcan,  
según discerno bajo luz tan débil”.

Me contestó: “Ya tú te enterarás,  
cuando ambos detengamos nuestros  
pasos  
en la triste ribera de Aqueronte.”

Con la mirada vergonzosa y baja,  
temiendo que mi hablar le molestara,  
quedé callado hasta llegar al río.

De pronto vi venir en una barca  
un viejo emblanquecido por sus canas  
que “¡Ay de vosotros, pérfidos!”  
gritaba.

“¡Nunca esperéis ver otra vez el cielo!  
Vengo a llevaros hasta la otra orilla,  
hacia eternas tinieblas, fuego y hielo.

Y tú que estás allí, ánima viva,  
sepárate de esos que están muertos.”  
Mas, cuando vio que yo no me apartaba,

dijo: “Por otra ruta y otros puertos,  
a otra orilla tú irás para pasar.  
Un leño más liviano ha de llevarte.”

Y el Maestro: “Caronte, no te enojés.  
Así se quiere allá donde se puede  
lo que se quiere, y no preguntes más.”.

Las mejillas lanudas se aquietron  
del barquero del lívido pantano,  
cuyos ojos brillaban entre llamas.

Mas las almas, cansadas y desnudas,  
cambiaron de color, castañetearon,  
cuando escucharon tan crudas palabras.

Maldecían a Dios y a sus parientes,  
a los hombres, lugar, tiempo y origen  
de su simiente y de su nacimiento.

*E poi ch'a riguardar oltre mi diedi,  
vidi genti a la riva d'un gran fiume;  
per ch'io dissi: "Maestro, or mi concedi  
72*

*ch'i' sappia quali sono, e qual costume  
le fa di trapassar parer sì pronte,  
com'i' discerno per lo fioco lume".75*

*Ed elli a me: "Le cose ti fier conte  
quando noi fermerem li nostri passis  
su la trista riviera d'Acheronte".78*

*Allor con li occhi vergognosi e bassi,  
temendo no'l mio dir ti fosse grave,  
infino al fiume del parlar mi trassi.81*

*Ed ecco verso noi venir per nave  
un vecchio, bianco per antico pelo,  
gridando: "Guai a voi, anime prave!  
84 Non isperate mai veder lo cielo:  
i'vegno per menarvi a l'altra riva  
ne le tenebre etterne, in caldo e 'n  
gelo.87*

*E tu che se' costì, anima viva,  
pàrtiti da cotesti che son morti".  
Ma poi che vide ch'io non mi partiva,90*

*disse: "Per altra via, per altri porti  
verrai a piaggia, non qui, per passare:  
più lieve legno convien che ti porti". 93*

*E 'l duca lui: "Caron, non ti crucciare:  
vuolsi così colà dove si puote  
ciò che si vuole, e più non dimandare".*

*Quinci fuor quete le lanose gote  
al nocchier de la livida palude,  
che 'ntorno a li occhi avea di fiamme  
rote.99*

*Ma quell'anime, ch'eran lasse e nude,  
cangiar colore e dibattero i denti,  
ratto che 'nteser le parole crude.102*

*Bestimmiavano Dio e lor parenti,  
l'umana spezie e'l loco e'l tempo e'l  
seme  
di lor semenza e di lor nascimenti. 105*

Todas juntas después se recogieron  
llorando fuerte en la orilla perversa  
que espera a cada ser que a Dios no  
teme.

Carón, demonio de ojos de brasa,  
haciendo señas, las reúne a todas,  
da con el remo a aquellas que se  
atrasan.

Como en otoño se sueltan las hojas,  
una tras otra, hasta que al fin la rama  
mira en la tierra todos sus despojos,

así de Adán la perversa simiente:  
se lanzan de la orilla una por una,  
a un gento, como el ave a su reclamo.

Así se van sobre la onda oscura y antes  
y antes que estén allá desembarcadas,  
de este lado otro grupo se reúne.

“Hijo” – me dijo cortés el maestro-,  
“los que murieron en la ira de Dios  
aquí convergen de cualquier país;

prontos están para pasar el río,  
pues la justicia de Dios los aguija,  
de modo que el temor se hace deseo.

Por aquí nunca pasa un alma buena:  
por eso, si Carón de ti se queja,  
bien puedes comprender qué significa”.

Cesó de hablar, y la campaña oscura  
tembló tan fuerte, que aún del espanto  
el recuerdo en sudor todo me baña.

De la tierra del llanto salió un viento  
que relampagueó una luz bermeja,  
la cual anuló en mí todo sentido;

y caí como quien sucumbre al sueño.

*Poi si ritrasser tutte insieme,  
forte piangendo, a la riva malvagia  
ch'attende ciascun uom che Dio non  
teme. 108*

*Caron dimonio, con occhi di bragia  
loro accennando, tutte le raccoglie;  
batte col remo qualunque s'adagia. 111*

*Come d'autunno si levan le foglie  
l'una appresso de l'altra, fin che 'l ramo  
vede a la terra tutte le sue spoglie, 114*

*similmente il mal seme d'Adamo  
gittansi di quel lito ad una ad una,  
per cenni come augel per suo  
richiamo. 117*

*Così sen vanno su per l'onda bruna,  
e avanti che sien di là discese,  
anche di qua nuova schiera s'auna 120.*

*“Figliuol mio”, disse 'l maestro cortese,  
“quelli che muoion ne l'ira di Dio  
tutti convegnon qui d'ogne paese 123;*

*e pronti sono a trapassar lo rio,  
ché la divina giustizia li sprona,  
sì che la tema si volve in disio. 126*

*Quinci non passa mai anima buona;  
e però, se Caron di te si lagna,  
ben puoi sapere omai che 'l suo dir  
suona”. 129*

*Finito questo, la buia campagna  
tremó sì forte, che de lo spavento  
la mente di sudore ancor mi bagna. 132*

*La terra lagrimosa diede vento,  
che balenò una luce vermiglia  
la qual mi vinse ciascun sentimento;  
135*

*e caddi come l'uom cui sonno piglia.*

